

Director:  
**Gabriel S. Moreau**

### La supresión de la Universidad

"El mecanismo de la Universidad es la quinta rueda del carro, se podría suprimir fácilmente, devolviendo a las Facultades la parte de independencia o autonomía que se les ha quitado".

Así se expresa el presidente de la Federación Universitaria platense en entrevista publicada por "Bases". Es una sugerencia interesante y digna de ser discutida, ya que, por cierto, la reforma universitaria no la ha planteado.

Y vamos a analizarla, adelantando desde ya una opinión adversa a la supresión del organismo centralizador de las Facultades.

Nuestras razones son bien sencillas. El ideal que persigue la reforma no es solamente el de un mejoramiento en las especialidades, sino que pugna por la formación de organismos de cultura integral y por la solidificación de esos organismos hasta alcanzar un grado de fraternidad cultural entre los pueblos. Ese ha sido el propósito de las Federaciones universitarias, pequeños grupos de los cuales las universidades hubiesen funcionado sin la centralización federacionista, jamás habrían llegado a ser entidades fuertes como han sido. La Federación ha sido un órgano de intercomunicación y de solidaridad y eso mismo tendrá que ser la Universidad futura.

Por otra parte, la exclusiva constitución de escuelas técnicas y Facultades, sería tanto para profesores como para alumnos una escuela de profesionalismo, sin ninguna mira intelectual superior, y contra el profesionalismo el movimiento universitario tiene formuladas declaraciones enérgicas.

La Universidad platense atraviesa por un período en el que la opresión central se hace sentir, por obra y gracia de los ministros monjes de un presidente rector por mérito de su "trabajo". Eso puede conducir a aquellos estudiantes a formular conclusiones de carácter definitivo, como la que analizamos: extraídas en realidad de una situación accidental. Es un peligro esa forma de razonamientos, algo comunes, por demás, en los grupos estudiantiles.

No deben olvidar que la Universidad de La Plata con el presidente que tiene no es una universidad como la esperada por nosotros. Donde se han desplegado malas artes para elegir un hombre sediento de autoridad, donde ha habido fuerzas armadas contra los estudiantes y mil cosas más, no podemos ver ni la sombra de una universidad.

### Política Latino-Americana

por Arturo Orzábal Quintana

No en vano se apela al idealismo de las jóvenes generaciones: la praxis constante que, desde estas columnas, hemos venido haciendo en favor de la unión latino-americana, está dando sus primeros frutos. Hay en la actualidad un núcleo selecto de espíritus, soñadores y prácticos a la vez, que intenta concretar en iniciativas fecundas la aspiración del alma continental. De ahí proviene la idea de reunir en un gran congreso a los universitarios e intelectuales más representativos de nuestra América. Trataríase de abordar en común, con un criterio adaptado a las necesidades de esta hora histórica, el estudio de los problemas más fundamentales que afectan a nuestros pueblos.

En otras ocasiones hemos expresado, y ahora lo repetimos, que la más seria de esas cuestiones es la que atañe a nuestra seguridad nacional frente a los imperialismos extranjeros que ponen en peligro la independencia de los pueblos débiles. Se trata, en otros términos, de la "solididad americana", de su significado preciso, de su verdadera esencia. Es evidente, y sobre ello no insistiremos, que una nación ha de ser fuerte si desea vivir libre y segura; pero la fuerza más eficaz para la defensa del patrimonio colectivo contra la rapacidad imperialista no está en la flota y los ejércitos sino, ante todo, en el temple moral de los ciudadanos. La libertad del Brasil, con sus veinte millones de habitantes, sus recursos naturales y su "breadbasket", no está mejor garantizada que de Suiza o Dinamarca. No hay duda de que los pueblos latino-americanos deberán esforzarse por desarrollar, mediante el trabajo y el ahorro, sus vastas potencialidades económicas; tampoco la hay de que la clave de nuestro porvenir está en la elevación espiritual, que sólo puede lograrse por un esfuerzo educador persistente y metódico. Pero ahora se trata de otra cosa, que consiste en saber cómo, con los recursos materiales y morales de que actualmente disponemos, nos será dado alcanzar el maximum de eficiencia defensiva.

El método que nos permitimos sugerir carece en absoluto de originalidad, pues se basa en el viejo adagio de que "la nación hace la fuerza". Proponemos, en una palabra, que las naciones latino-americanas adopten, de común acuerdo, normas definidas de política exterior que sirvan de fundamento a una acción conjunta en el concierto de las potencias.

La idea no es nueva ni utópica. Ella se realiza, parcialmente, en las Asambleas anuales de la Liga de las Naciones.

### CINISMO

La actual corrupción de las ideas y de las palabras refleja, en el mundo entero, el caos espiritual que ha seguido a la gran guerra. El mal mayor producido por el imperialismo militarista y económico, es la decadencia de todas las fuerzas morales que constituyen el patrimonio de los pueblos civilizados.

Una idea y una palabra han sufrido, entre todas, la acción degradante de nuestro tiempo. El "nacionalismo" de ahora, es pado y cuclillo, nacido en la Alemania imperialista a fines del siglo pasado, se ha difundido en todos los pueblos del mundo, con una significación muy distinta de la pudieron suponer los creadores de las nacionalidades.

Antes eran nacionalistas los que sacrificaban bienes y haciendas para defender el derecho de los pueblos a constituirse en nacionalidades, libres de todo yugo extranjero. Y eran nacionalistas, también, los que honraban y engrandecían a los pueblos con sus ideas y con sus obras.

Desde hace treinta años, en todos los países penetrados por el soplo del liberalismo y de la democracia, ha surgido una nueva clase de "nacionalismo", que ya no se ocupa de formar y honrar nacionalidades, sino de explotar el sentimiento patriótico en favor de las más atrozales concepciones históricas y políticas. En todas partes, en Francia como en Alemania, en Venezuela como en Perú, los reaccionarios de todo género, militaristas, clericales, absolutistas, han levantado el pabellón del "nacionalismo" para oponerse a las instituciones liberales y democráticas conquistadas por los pueblos.

El Kaiser, Poincaré, Mussolini, Primo de Rivera, Gómez, Leguía, constituyen la nueva Santa Alianza del "nacionalismo internacional", que más o menos veladamente define, en cada pueblo, la reacción. Alemania había sido los grandes héroes del siglo XIX, el nacionalismo prusiano que desencadenó la guerra mundial; en los demás países, poco a poco, han brotado los epígonos, que pluma en ristre han suscitado el advenimiento de la corona del sable y del hisopo. "Eos hombres equivocados o insanos acabarán por hacer odioso el nombre de la patria y del nacionalismo".

En realidad, ya empezaron a no engañar a nadie. El "nacionalismo" fascista de esa Santa Alianza carece de verdadero contenido nacional y patriótico. Se ha convertido en una inquisición para perseguir como herejes a todos los que luchan por el liberalismo y por la democracia. Y lo mismo que la vieja inquisición católica, carece de patria y de nacionalidad.

Mussolini — el alegre marquisita con banderita, que un buen día se trepó al Capitolio abandonado por los viejos conservadores — acaba de expresar, con el cinismo que le es habitual, el carácter internacional de este nacionalismo. El 8 del corriente, el Gran Consejo Fascista, constituido en nombre de la patria y a la sombra de la bandera tricolor, "ha tratado de la formación de una Confederación Internacional Fascista, como único medio para oponerse a todo avance de los radicales y demócratas". Esta patriótica información, que han citado los periódicos diarios, es explicada así por la especie Untel: "Tiende a la formación de una nueva fuerza política internacional, que comprendería a todas las fuerzas conservadoras y su misión sería combatir los regímenes radical o demócrata, empleado para ello métodos diversos, de acuerdo con las condiciones de los países respectivos. Respecto al fascismo italiano se cree que sus jefes ya han llegado a un acuerdo con los nacionalistas y los católicos franceses, quienes se llatan ahora empeñados en combatir a los elementos radicales y socialistas, personificados en el gobierno de M. Herriot".

Es de apreciar el cinismo de los "nacionalistas" de Mussolini. Dicen la verdad claramente. Su fin es defender la nacionalidad contra los peligros exteriores, sino organizar una mafia "internacional" para reprimir en cada país a los patriotas que creen en el liberalismo y en la democracia. Bienvenida sea esta nueva actitud. De ahora en adelante, cada vez que oigamos invocar la patria y el nacionalismo, con fines de política reaccionaria interna, tendremos derecho de preguntar si el proyecto está al servicio de la nueva Internacional, reencarnación de la Santa Alianza.

Es de apreciar el cinismo de los "nacionalistas" de Mussolini. Dicen la verdad claramente. Su fin es defender la nacionalidad contra los peligros exteriores, sino organizar una mafia "internacional" para reprimir en cada país a los patriotas que creen en el liberalismo y en la democracia. Bienvenida sea esta nueva actitud. De ahora en adelante, cada vez que oigamos invocar la patria y el nacionalismo, con fines de política reaccionaria interna, tendremos derecho de preguntar si el proyecto está al servicio de la nueva Internacional, reencarnación de la Santa Alianza.

eficaz, un interés superior por la cultura. A pesar de lo malo e inútil de nuestras universidades no creemos que pueda hablarse de una supresión, porque no está remoto el día en que sean órganos salvadores de la solidaridad de los pueblos libres de América.

(De "Córdoba").

### Un homenaje a Paul Groussac

El delegado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, Raúl A. Orgaz, presentó al Consejo Superior Universitario, en una de las últimas sesiones de este cuerpo, el siguiente proyecto de homenaje a Paul Groussac, que pasó a informe de la respectiva Facultad:

Proyecto de Resolución

El Consejo Superior de la Universidad de Córdoba, en uso de sus atribuciones resuelve:

Artículo 1.º — Acuérdese al señor Paul Groussac el título de doctor honoris causa en Derecho y Ciencias Sociales.

Art. 2.º — Tómese razón, comuníquese y publíquese.

Firmado: Raúl A. Orgaz.

FUNDAMENTOS

La Universidad de Córdoba, se ha distinguido siempre por su espíritu de orgullo de honores y de títulos excepcionales; pero esta parsimonia — fundada en principio — no debe ser confundida con la indiferencia o con el desdén. El mantenerse insensible frente a los valores reales de la cultura nacional o extranjera, demostraría que el profesionalismo ha envenenado el espíritu de la Universidad, y que en sus claustros resuma como un eco la sombría palabra de los jueces de Levozier: La République n'a pas besoin de savants.

Entre los paladines del progreso de

la historia y de las letras argentinas no hay en la hora actual quien tenga títulos superiores a los del señor Groussac. Verdadero instaurador de la crítica histórica nacional, su obra se impone así por la riqueza y densidad de

su contenido como por la tersura y perfección de su forma. Con el conchayo ese que mirado en conjunto, se llamaría — si la frase no es irreverente — "el período de historiografía nacional intonsa", y se inaugura la vía por donde sigue marchando los que imitan la probidad científica y el rigor analítico del iniciador, ya que carecen de su talento de expresión y de



PAUL GROUSSAC

La historia y de las letras argentinas no hay en la hora actual quien tenga títulos superiores a los del señor Groussac. Verdadero instaurador de la crítica histórica nacional, su obra se impone así por la riqueza y densidad de su contenido como por la tersura y perfección de su forma. Con el conchayo ese que mirado en conjunto, se llamaría — si la frase no es irreverente — "el período de historiografía nacional intonsa", y se inaugura la vía por donde sigue marchando los que imitan la probidad científica y el rigor analítico del iniciador, ya que carecen de su talento de expresión y de

la historia y de las letras argentinas no hay en la hora actual quien tenga títulos superiores a los del señor Groussac. Verdadero instaurador de la crítica histórica nacional, su obra se impone así por la riqueza y densidad de su contenido como por la tersura y perfección de su forma. Con el conchayo ese que mirado en conjunto, se llamaría — si la frase no es irreverente — "el período de historiografía nacional intonsa", y se inaugura la vía por donde sigue marchando los que imitan la probidad científica y el rigor analítico del iniciador, ya que carecen de su talento de expresión y de

No ha de olvidarse tampoco que el señor Groussac ha cumplido entre nosotros esta otra empresa, suficiente para atraerle la gratitud de las universidades: Ha infundido, en la recia estructura de la prosa castellana, el equilibrio y la solidez que constituyen la excelencia de la prosa francesa; y estas cualidades deben ser estimuladas (roto por el pragmatismo universitario el débil dique de la cultura clásica) para que la partería, el psitacismo y el mal gusto cesen de ser los defectos más graves de cuantos deslucen los progresos inenarrables de nuestras letras en los últimos treinta años.

Al proponer este homenaje, he recordado que las universidades suelen concederlo — por lo general — a personalidades políticas o dinásticas, las cuales, en último análisis, sólo representan — de modo harto vago y convencional, — una cierta suma de confianza o de ideal colectivo; y he creído que, dejando de lado este criterio del número, conviene de tarde en tarde llegar con gratitud hasta el criterio de los que han contribuido a civilizar un pueblo nuevo, mediante el culto de la verdad y de la belleza.

Córdoba, 1924.

### El arbitraje obligatorio

por Victor A. Belaunde

Los principios tratados por la quinta Asamblea de la Liga de las Naciones sobre el arbitraje, la seguridad y el desarme, revisten una excepcional importancia para la América latina. Ellos no son otra cosa que la expresión, dentro de las modalidades y situaciones de la época presente, de las grandes bases sobre justicia y paz internacionales que los pueblos idealistas de la América latina vienen proclamando, desde el Congreso de Panamá. El arbitraje obligatorio ha recibido consagración de parte de los Estados más poderosos de la tierra: la Gran Bretaña, dueña de la más grande escuadra, y Francia, del mejor y más poderoso ejército.

La idea de considerar como agresor al país que no acepte los procedimientos pacíficos y el arbitraje, o que se rebela contra la sentencia arbitral, sustentada por algunos norteamericanos, es aceptada desde el principio como base del nuevo convenio. Esta definición de la agresión, es vieja en la historia diplomática de la América latina. Ella inspiró toda la argumentación peruana al sostener que Chile fue el agresor en la guerra del Pacifico, por no haber aceptado el arbitraje que propuso el Perú.

Las sanciones de los principios anteriores se sintetizan en la alianza de todos los pueblos contra el agresor. El espíritu sutil del delegado francés señor Boncour encuentra la fórmula que haga posible la cooperación y a estos dos puntos no sean efectivos el el desarme no es una realidad. La paz así sólo puede tener el equilibrio de un triplete: arbitraje, seguridad y desarme son la trinidad indisoluble.

En virtud de las sanciones, el principio de la seguridad nacional y de la integridad territorial, queda estrechamente unido al arbitraje como en el tratado de alianza entre el Perú y Bolivia del año 73.

Recuérdese que este tratado, proclamado al mismo tiempo que el arbitraje obligatorio la integridad territorial y estableció el casus foederis, sólo para la agresión bien calificada. Completan el proyecto de Ginebra las disposiciones relativas al desarme formando con las anteriores unidad indivisible. Triunfa Francia, al obtener que el desarme sea reconocido co-

mo consecuencia del arbitraje y de la seguridad; pero al mismo tiempo, acepta que los compromisos relativos a estos dos puntos, no lo puede tener el equilibrio de un triplete: arbitraje, seguridad y desarme son la trinidad indisoluble.

Aun los más pesimistas no pueden negar que el protocolo del "Comité de los doce", entrará un adelanto enorme hacia la justicia internacional. Para los pueblos americanos que lucharon por el arbitraje obligatorio, las ideas de protocolo próximo a firmarse, significan la realización en el más alto escenario del mundo de los ideales que ellos proclamaron en las conferencias panamericanas del 89 y del 902. Los países de la vieja Europa, desengañados de la política de equilibrio y de preparación militar, buscan la paz verdadera por el camino que aquellos ideales señalaban.

Ha querido la ironía de las cosas, que en el momento de discutirse en la Asamblea de Ginebra estos principios, no se hallaran representados los países que mejor han encarnado la lucha por el arbitraje obligatorio en la historia diplomática americana: El Perú y la Argentina. La política equivocada del gobierno de Irigoyen, ha determinado el retiro, que esperamos sea transitorio, de la República Argentina, y la presente declaración del Perú ha subordinado, con protesta de los buenos peruanos, nuestra presencia en la Liga, a la adhesión de los Estados Unidos.

Mas no sólo por razones retrospectivas, interesa a la América latina, la obra de la Liga de las Naciones. Es principalmente el porvenir, el que nosotros contemplamos al pensar que la personalidad moral e internacional de Hispano-América no puede tener mejor y más propicio ambiente que el de la Liga de las Naciones. En el representamos las ideas nuevas, los principios avanzados, el entusiasmo y la generosidad de la juventud. Unidos por el vínculo de la lengua y por el idealismo profundo de la raza, los países ibéricos formarían un block de vanguardia, abierto a toda idealidad y dispuesto a toda obra fecunda. Dueños de las reservas económicas del mundo, nuestra influencia no sólo sería la de los ideales levantados, sino

también la de las tangibles realidades. La América unida que sonaba Bolívar, dejaría oír su voz no sólo en un continente; hablaría para el mundo todo.

El fracaso de la Liga de las Naciones sería el "epitafio diminuto máxima" para los países hispano-americanos. Disminuida la influencia moral de Europa, los países latino-americanos pasarían a una condición aun inferior a la que tenían antes de la gran guerra, quedando convertidos, por obra de la influencia económica y de la situación internacional, en meros objetos y no sujetos del sistema de política continental que encarna la doctrina de Monroe tal como la interpreta el Secretario Hughes. No entraran nuestras palabras ningún concepto desfavorable a la gran Nación que se llama Estados Unidos. Creemos sinceramente que el mundo necesita que la gran república ocupe nuevamente la alta posición directiva que ha abandonado, a consecuencia de la política republicana. Sabemos además que existe diferencia entre la orientación imperialista, respecto de Hispano-América, del partido republicano y las orientaciones liberales de los grupos demócratas y progresistas, y sobre todo de las sociedades de alta cultura tan poderosas en los Estados Unidos y que se inspiran en un ideal humanitario generoso. Pero el hecho es que si fracasase la nueva orientación de la Liga de las Naciones, quedando comprometido así su prestigio y aun su existencia, continuaría predominando en los Estados Unidos la orientación imperialista del partido republicano que significa en buena cuenta libertad de compromisos generales y responsabilidades y manos libres y hegemonía en América.

El Secretario Hughes ha definido bien esta política en ocasiones solemnes: su base esencial es la unilateralidad de la doctrina de Monroe. Los Estados Unidos se reservan ser jueces únicos de la integridad y la soberanía de los demás países de América contra cualquier agresión extraña. Hay también dentro de este sistema el principio de las soluciones pacíficas, la paz americana, como la llama el Secretario Hughes. Ha proclamado además la conveniencia de la estabilidad consis-

sición decidida de Washington. La última negativa notoria a nosotros de los años de Santiago, y recientemente aún, el ex secretario de Estado, Mr. Hughes, afirmó que la doctrina Monroe pertenece tan sólo a Estados Unidos, sin que esta nación encuentre, por otra parte, ningún inconveniente en que los pueblos latino-americanos adopten una doctrina propia.

El problema, entonces, se plantea igualmente en términos claros y sencillos. No habiendo sido posible formular una doctrina "panamericana" de defensa continental que reemplace a la unilateral doctrina Monroe, y conservando ésta su carácter de política nacional yanqui, la América Latina necesita, a su vez, una doctrina que consulte ante todo el interés de sus propios pueblos. Y si nuestras cancillerías no se resuelven a obrar, en este asunto, nosotros, los intelectuales y universitarios representantes de la opinión continental, debemos entendernos para dar expresión a una doctrina de defensa nacional latino-americana.

Una visita a Bernard Shaw

No se sabe sin embargo la escalera que conduce al gabinete de trabajo de Bernard Shaw. Piensa uno que dentro de un instante va a hallarse frente a frente con el único hombre que en el mundo anglosajón haya pensado nunca en ponerse a escribir un drama...

—Usted sabe — digo inquiriendo — que los contemporáneos de quienes le hablo (no Proust, sino los demás), llevan muchas preocupaciones como artistas de la noventena. Morand, Giraudoux, Mac-Orlan, han viajado mucho y anotado al través de Europa primero los síntomas, y luego los signos evidentes de descomposición. En su "Census internacional" Mac-Orlan plantea todo el problema de esa civilización amenazada "cuando se duerme la inteligencia europea, con todas las luces apagadas".

—También entre nosotros — contesta Shaw —, la postguerra ha inspirado curiosos fenómenos. Algunas de ellas tales como el "mal de la aparición", y sus autores me han pedido mi opinión. Les he dicho que, como los que son, me parecen ciertos "documentos", que nuestros niños cultivarán como "hojas" con sus diarios y las "cómicas" de una civilización amenazada "cuando se duerme la inteligencia europea, con todas las luces apagadas".

—¿Oro usted en la existencia de una "clase obrera" que en Francia ha inspirado no sólo a poetas y novelistas, sino también a fundadores de revistas, pues tenemos dos revistas importantes cuyos títulos indican sus naturalezas: "Europa" y "La Revista Europea".

—Creo, o mejor dicho, sé, que hay escritores cuyos espíritus son bastante amplios para una cultura mundial. Otros espíritus son bastante amplios, o bastante estrechos, para una nación.

—Deso hacer a Bernard Shaw, para "Les Nouvelles Littéraires", algunas "preguntas que interesen a los lectores franceses".

—¿Qué piensa usted — le pregunto — de la novela francesa tal cual es nos presenta hoy, en las obras de un Mac-Orlan, de un Gaudouin, de un Morand, de un Proust, de un Marcel Proust? ¿Qué piensa usted de las nuevas tendencias de las letras francesas en general?

—No leo novelas. Las novelas son insoportables para un dramaturgo, por consiguiente, para un novelista francés, con excepción de cuando en "ando, de Anatole France, que vuelvo a leer. No podría, pues, contestarle respecto a los escritores que menciona.

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¡Nonsense! ¡absurdo!. Freud está desprovisto de todo sentido común y de toda delicadeza. Es repugnante. Incapaz de ningún pensamiento o de nada que pueda ser útil a la humanidad. He hablado de la notable traducción que Valéry Larbaud acaba de darnos de su "Erewhon".

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¡Nonsense! ¡absurdo!. Freud está desprovisto de todo sentido común y de toda delicadeza. Es repugnante. Incapaz de ningún pensamiento o de nada que pueda ser útil a la humanidad. He hablado de la notable traducción que Valéry Larbaud acaba de darnos de su "Erewhon".

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

La muerte de poeta Julio Flores

por F. de Ibarzábal

Durante un cuarto de siglo pasó su nombre por todas las antologías americanas el poeta colombiano Julio Flores, que acaba de entrar al valle de Josafat, sin hacer más ruido que el de una piedra que cae en la quietud de un lago. Y, ¡lo que son estas cosas del renombre!; últimamente nadie se acordaba de él, excepto algunos de sus amigos de un patriarcal Vivía en un retiro campesino en Usiacuri — alejado de todos, en medio del espectáculo de la Naturaleza bravia de aquel paraje. El poeta de las "Cuentas de Aranjó" había dejado el inquieto andar por el Continente y se había posado, como una mariposa cansada del vuelo, en su rincón interandiniano.

Y allí acaba de fallar. Desde su inmersión en la soledad menceña, no quiso volver a Bogotá. No fué que la ciudad le hostilizara, sino que, viejo, enfermo y desencantado, le pareció más grato el agreste paisaje que la complicación urbana.

Por ese rumbo está la casa de Julio Flores. Es mejor, una choza. Se piensa cuando se llega a ella, en la principesa instalación que goza en la hermosa Colombia uno de sus más altos poetas: Guillermo Valencia, que es Conde de Guala Valencia y ha sido candidato a la presidencia de la República. Pero es seguro que el valle a quien han borrado de la vida no daba importancia a estas cosas del exterior y las tenía como meros accidentes que no influyen para nada en la vida del espíritu. El paisaje que se ve desde el espejador.

—¿Oro usted en la existencia de una "clase obrera" que en Francia ha inspirado no sólo a poetas y novelistas, sino también a fundadores de revistas, pues tenemos dos revistas importantes cuyos títulos indican sus naturalezas: "Europa" y "La Revista Europea".

—Creo, o mejor dicho, sé, que hay escritores cuyos espíritus son bastante amplios para una cultura mundial. Otros espíritus son bastante amplios, o bastante estrechos, para una nación.

—Deso hacer a Bernard Shaw, para "Les Nouvelles Littéraires", algunas "preguntas que interesen a los lectores franceses".

—¿Qué piensa usted — le pregunto — de la novela francesa tal cual es nos presenta hoy, en las obras de un Mac-Orlan, de un Gaudouin, de un Morand, de un Proust, de un Marcel Proust? ¿Qué piensa usted de las nuevas tendencias de las letras francesas en general?

—No leo novelas. Las novelas son insoportables para un dramaturgo, por consiguiente, para un novelista francés, con excepción de cuando en "ando, de Anatole France, que vuelvo a leer. No podría, pues, contestarle respecto a los escritores que menciona.

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¡Nonsense! ¡absurdo!. Freud está desprovisto de todo sentido común y de toda delicadeza. Es repugnante. Incapaz de ningún pensamiento o de nada que pueda ser útil a la humanidad. He hablado de la notable traducción que Valéry Larbaud acaba de darnos de su "Erewhon".

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

Los Peregrinos de la espuma La Revolución Venezolana

por Horacio Blanco Fombona

Para justificar la guerra de emancipación, se alegaban, en Caracas, entre otros, los desiertos de las autoridades españolas en el Virreinato de Nueva España, no sólo porque eran gozados de crecidas fortunas fementemente adquiridas? ¿No era el soldado y corresponsable de aquellos nueve años de tiranía?

—¿Oro usted en la existencia de una "clase obrera" que en Francia ha inspirado no sólo a poetas y novelistas, sino también a fundadores de revistas, pues tenemos dos revistas importantes cuyos títulos indican sus naturalezas: "Europa" y "La Revista Europea".

—Creo, o mejor dicho, sé, que hay escritores cuyos espíritus son bastante amplios para una cultura mundial. Otros espíritus son bastante amplios, o bastante estrechos, para una nación.

—Deso hacer a Bernard Shaw, para "Les Nouvelles Littéraires", algunas "preguntas que interesen a los lectores franceses".

—¿Qué piensa usted — le pregunto — de la novela francesa tal cual es nos presenta hoy, en las obras de un Mac-Orlan, de un Gaudouin, de un Morand, de un Proust, de un Marcel Proust? ¿Qué piensa usted de las nuevas tendencias de las letras francesas en general?

—No leo novelas. Las novelas son insoportables para un dramaturgo, por consiguiente, para un novelista francés, con excepción de cuando en "ando, de Anatole France, que vuelvo a leer. No podría, pues, contestarle respecto a los escritores que menciona.

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¡Nonsense! ¡absurdo!. Freud está desprovisto de todo sentido común y de toda delicadeza. Es repugnante. Incapaz de ningún pensamiento o de nada que pueda ser útil a la humanidad. He hablado de la notable traducción que Valéry Larbaud acaba de darnos de su "Erewhon".

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

—¿Qué piensa usted de la obra de Bernard Shaw agita la mano con cólera?

Diplomacia interamericana "MALDITOS"

por Enrique Gay Calbó de Elias Castelnuovo

reconoce la existencia de esa moral internacional y la necesidad de robustecerla con la asociación de las naciones para trabajar entre todas por el bienestar del mundo.

En esos opiniones se manifiesta Enrique Gay Calbó, autor de "Malditos", una nueva colección de relatos brutalmente bellos.

—Y yo imagino que no es tan fantástico e insólito el deseo, que se podría concretar aproximadamente en pocas líneas:

Los pueblos de América son hermanos y tienen un mismo porvenir. Su diplomacia ha de ser peculiarísima. Lo que sucede en una de las distintas regiones del Continente latino afectará a las otras. Formarán los representantes diplomáticos de la América, en un Consejo fraternal que, así como un Consejo fraternal que se reunirá necesariamente para estudiar la situación del Estado en que residan.

Hay diplomáticos que se toman esas iniciativas, y no son de mala raza ni de mala fe. Son hombres que, como otros o encuentran las soluciones adecuadas para todos los problemas con tanta certeza y lealtad como si fueran representantes de naciones afines.

El Consejo de diplomáticos latinoamericanos, cuando se reúna en una gran sala, en un edificio que sea el símbolo de la unión cerca de su manos, y no la tiranía, en sus escritores, en sus científicos, en sus profesionales, en sus diplomáticos, principalmente, puede tener un gran efecto en el mundo.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.

—¿Cumplen los diplomáticos, los comerciantes, los profesionales, los escritores de nuestra América la misión que deberían tener como la única y necesaria para su vida? De ellos, los escritores o los profesionales han ido estableciendo relaciones que son hasta hoy las más frías y correctas. A veces firman un tratado. Asisten a recepciones y actos solemnes. No están orientados de otro modo. Son diplomáticos europeos ciudadanizados en la América.





**JULIAN DEL CASAL**  
por Félix Lizaso

Nació en La Habana en 1863. Murió en la misma ciudad en 1893. Se educó en el Colegio de Belén, bajo la dirección de los PP. Jesuitas, educación primera que ha de influir más tarde en algunos aspectos de su obra. Desempeñó luego un empleo subalterno en la Dirección de Hacienda de la Isla, cuyo puesto perdió por cierto artículo aparecido en *La Habana Elegante*, revista semanal de la que fue uno de los más asiduos colaboradores, sobre uno de los personajes más conspicuos de la colonia, que aparecía en dicho artículo de cuerpo entero. Con él inauguró su serie sobre la *soledad en La Habana* (1888). Posteriormente, y con el producto escaso de la venta de un solar, única herencia de sus padres, hizo un rapidísimo viaje a España, donde conoció al fino poeta y sagaz crítico don Francisco A. de Icaza, con quien entabló una verdadera amistad, continuada por correspondencia, hasta la muerte de Casal. Icaza guarda celosamente las cartas de Casal, como recuerdo de su desgraciado amigo, muerto prematuramente. A su regreso de España se consagró Casal por completo a la literatura, colaborando en varios periódicos y semanarios locales. En 1890 publica *Hojas al viento*, donde con algunas paráfrasis y traducciones de Heine, Hugo, Gautier y algún otro poeta francés, nos revela en sus poesías originales un verdadero temperamento poético. Es después de la publicación de su primer libro, que por sugerencias amigas se pone en contacto con los autores franceses en boga entonces, y devora en rápidas lecturas asimiladas prontamente debido a su peculiar estado de ánimo, a Baudelaire, Verlaine, Moreas, Huysmans, y a todos los autores de las escuelas post-románticas. En 1892, nada ya su salud siempre precaria — sufre de vértigos e insomnios horribles que trata por el procedimiento de los alcaloides —, da a la imprenta su libro *Nieve*. Conoció en el mismo año a Rubén Darío a su paso por La Habana, y durante la permanencia del poeta en esta ciudad, Casal publicó en *La Caricatura*, periódico del que fué redactor, los fragmentos de Darío consagrados a *La negra Dominga*. Darío le dedicó *El clarividente de la abuela* y recuerda su amistad con nuestro poeta en el artículo titulado *El General Lachambre*, recogido en el volumen póstumo *Ramillete de Reflexiones*, en otro dedicado a Manuel S. Pichardo, incluido en *Letras*, y en una carta dirigida a Enrique Hernández Miyares y publicada en *La Habana Elegante*, año X, número 24. Casal refiere su amistad con Darío en *Páginas de vida*, donde describe los momentos de la partida de su amigo, y anteriormente había publicado un artículo crítico sobre la obra de aquél, en *La Habana Literaria*. También sostuvo amistad epistolar con Gómez Carrillo — exégeta entonces en París, ciudad con la que Casal deliraba, de las nuevas escuelas literarias —, quien en alguno de sus libros ha recordado con emoción la amistad que lo unió a nuestro desventurado poeta. A fines de 1893, no cumplidos aún los 30 años, murió el poeta repentinamente, en medio de una fiesta, como había sido su deseo, y cuando la salud recobrada, la fama cimentada ya, presagiaban para él un futuro lleno de felices promesas y fáciles realizaciones. El grupo de sus amigos, — Hernández Miyares, Catalá, Valdivia, F. Diez Gavito, Francisco Chacón, R. Mesa y Manuel de la Cruz — unido a los jóvenes poetas que se proclamaban sus discípulos — los Urruchurrutín y Juana Borrero —, lo trataron siempre con fraternal amor, y después de su muerte cultivaron su memoria creando el *sin de Casal*, y transmitiéndolo a las nuevas generaciones, entre las que es ya proverbial.

Desde la aparición de su primer libro de versos, pudo señalárselo como un extravío de la conocida y trillada senda de la poesía dominante en aquel momento, que una más áspere sensibilidad consagrara; como un ataco de *decadentismo* o *modernismo decadente*. Crítico de la penetración de Nicolás de Heredia, pudo echarse en cara, como extravíos, o delirios, una tristeza irremediable, un desmedido exotismo, un hastío de todo que se refugiaba en un mundo de pura imaginación. Sin embargo, tuvo que reconocerse *después* formas, como la del secreto de la expresión primitiva y sincelada y la del acierto descriptivo, condensando así la sensación que la lectura de aquel libro le produjera: "experimentamos un efecto parecido al que nos produciría un salón lleno de marfil, sedas, estatuas y dorados; pero a oscuras". La luz interior del alma del poeta no era lo suficientemente intensa para que fuera percibida a simple vista, o por pura inteligencia; era necesario una sensibilidad muy desarrollada, y la crítica de entonces, en nuestro medio, no sabía valerse aún sino de los viejos signos de una retórica anticuada. Por suerte halló una comprensión feliz, a la vez que una voz de aliento, en la crítica avanzada de Enrique José Varona, que supo explicar la verdadera significación de su poesía, como un singular producto de un talento muy real y de un medio completamente artificial, que sin embargo, por la sinceridad y la fuerza con que actúa sobre la sensibilidad del poeta, constituye una buena parte de su mundo verdadero, sustituyendo de tal modo

**Vida de las hormigas Argentinas**

por Carlos Bruch

El insigne naturalista doctor Carlos Bruch, a cuyos estudios infatigables la entomología argentina debe tantos progresos, publica en la Revista del Museo de La Plata un estudio con tantos datos biológicos y morfológicos sobre sus insectos predilectos, que resulta realmente difícil, al hacer un análisis bibliográfico del contenido de este artículo, elegir sólo lo que para un público de intelectuales será de mayor interés, siendo así que por la forma en que trata el autor sus diferentes temas, todo es interesante, hasta para los profanos en zoología. Nos vamos a limitar por eso a dos puntos, conexos entre sí, por tratarse en uno de una rareza zoológica de primer orden; en el segundo, en cambio, de un fenómeno que de veras pertenece a los más ordinarios, pero que tal vez por ser de los más frecuentes, la mayoría de los zoólogos argentinos no lo conoce sino teóricamente, y por las publicaciones que un von Ihering, un Goeldi, un Huber y un Möller en el Brasil han dado a luz.

Sabido es que las hormigas viven en "estados" en que la mayoría de los miembros son hembras que durante su existencia quedan estériles, teniendo a su cargo solamente las funciones de la manutención del estado, el cuidado de las crías y otras tareas de tal clase, siendo "obreras", mientras que de la producción de la prole, a más de los machos queda a cargo de un número generalmente muy reducido de hembras, completamente desarrolladas: las así llamadas "reinas". Estas reinas de muchas clases de hormigas hasta ahora no se conocen todavía, y existen varias especies cuyas reinas hasta el presente no se habían descubierto o que a lo menos sólo en contados ejemplares existían en colecciones extranjeras, pero no en nuestros museos. Una de tales, del género *Eciton*, género representativo de las llamadas "hormigas legionarias", el autor ha tenido la buena suerte de conseguir, por un azar. Siempre las había buscado inútilmente, y aunque frecuentemente encontraba las hormigas legionarias, se trataba de colonias errantes, sin reina. Por fin ahora consiguió una en Punta de Barasto, al sud del valle de Santa María, en la provincia de Catamarca. Con ocasión de excavaciones arqueológicas, un peón había fortado con la pala la cavidad de un hormiguero, del cual inmediatamente brotaron millares de hormigas amarillentas (*Eciton Acanatum* Spögel, Mayr), y entre ellas un insecto que en seguida llamó la atención por sus mayores dimensiones, y por ser especialmente cuidado por las obreras, el cual resultó ser de una especie maravillosa, cubierta por centenas de obreras que por nada querían desprenderse de ella. El peón que vio primero la pelota de hormigas, manifestó que en el nido "colgaban como racimos" desde el techo de aquella cavidad, que medía unos 20 cm. de largo por unos 10 cm. de altura y se hallaba ubicada más o menos a 12 m. de profundidad; era, al parecer, construida por las mismas hormigas, con paredes perfectamente alisadas. El suelo de esta profundidad era algo húmedo y bastante arenoso. No se ha podido observar un sistema de canales o pasajes que condijeran hasta el nido, pero, en la superficie encima del nido, había un pequeño orificio, de unos 5 mm. de diámetro, por donde salían las hormigas durante la excavación. La colonia era muy numerosa, ocupando casi toda la cavidad, y las hormigas formaban una masa confusa; una vez tiradas sobre el suelo, se dispersaron, y, como es su costumbre, siguiéndose en procesión, formaron un ancho camino.

El autor describe detenidamente la reina, ilustrando sus descripciones por numerosos dibujos de las diferentes partes de su cuerpo y publicando una serie de muy hermosas fotografías que ha sacado de la reina, de un macho y de varias formas de obreras, algunas muy chiquitas en comparación con la reina.

En otra parte de su trabajo, el autor se ocupa de las costumbres y de los nidos de algunas hormigas, entre ellas de la "hormiga negra" (*Aeronomyces Lundi Guér.*) la más conocida y tan propagada deegradadamente en nuestro país. Con el objeto de estudiar la manera cómo fundan una hormiga negra una nueva colonia, el autor ha construido nidos artificiales de

veso, con paredes de vidrio y cajas de Petri, etc., tomando todas las medidas más cuidadosas para mantener la humedad indispensable para el cultivo del hongo, del cual, como es sabido, se nutren las hormigas. Las paredes de cristal, le hacían posible sacar directamente excelentes fotografías en plena luz, que publica en su artículo. Se sabe que las hormigas no se alimentan directamente de las hojas que de nuestros rosales y de otras plantas que cortan en pedacitos, sino que con estas hojas preparan una pasta sobre la cual se desarrolla el hongo cuyos hilos les sirven de alimento. Al abandonar una hembra el nido materno para fundar otra colonia, se lleva en la cavidad bucal una bolilla del substrato vegetal que contiene partículas del micelio del hongo, sacada de la vieja honguera. Después de la fecundación, que tiene lugar durante el vuelo nupcial, la hembra, convertida en "reina", pierde las alas, penetra en el suelo, para establecer en el sitio y a profundidad apropiados, la cámara inicial del futuro nido, substituida en los experimentos del autor, por un ambiente artificial.

Al primero o segundo día, todas las reinas (el autor experimentó con buen resultado con 15 hembras) habían arrojado las bolillas, pequeñas esferas de 0.406 mm. de diámetro, de color parduzco. Desde el primer momento, la reina dedica todo cuidado a la bolita, no abandonándola nunca, teniendo en continuo contacto con sus antenas y levantósele entre las mandíbulas, tan pronto como se siente molestada. Después de 24 horas aparecen las hifas del hongo en toda la superficie de la bolita, formando un velo fino y blanco que va aumentando rápidamente; algunas horas más tarde, la hembra despegaza y extiende la bolilla, sin duda para facilitar el crecimiento de las hifas y ampliar el campo de cultivo. Al cuarto día comienza a poner los huevos, siempre de a pares, siendo casi imposible controlarlos el número total de huevos, por la razón de que la reina utiliza un buen número de éstos como alimento, dejando sólo una parte de ellos para el desarrollo de la futura generación.

Después de 12 días empiezan a salir las primeras larvas que también se alimentan de la substancia vitelina de otros huevos, en parte probablemente del micelio del hongo, cuya extensión, como el autor pudo constatar en algunos casos, a veces disminuye notablemente. Para hacer progresar la honguera, la reina suele abonarla abundantemente con sus propias defecaciones, produciendo en realidad mucho más cuidado a la honguera que a los huevos. Cuando la honguera ya ha adquirido cierto desarrollo, después de la postura y del consumo de los primeros huevos, la reina la estercola con frecuencia, aplicándole las pequeñas gotas parduzcas de sus defecaciones.

Los experimentos del autor terminaron desgraciadamente con la degeneración de las hongueras o la muerte de la reina, antes de haber sido posible obtener una generación de obreras. Probablemente en condiciones normales, una colonia después de más o menos 2 meses se compone de alrededor de 15 a 20 individuos adultos. Con la aparición de obreras desarrolladas, la reina cambia su modo de vida, dedicándose en adelante únicamente a la tarea de poner huevos, mientras que las obreras se encargan del trabajo de hacer crecer la pequeña honguera con los fragmentos de las vegetales que cortan y acarrean desde afuera; se alimentan exclusivamente del micelio del hongo, suministrándolo también a la de larvas y aún a la reina, en forma ya bien conocida.

El hongo cuyo micelio cultivan las hormigas para su nutrición, muy probablemente es distinto en cada especie de hormigas. No produciéndose cuerpos de fructificación en circunstancias normales, es decir, en hormigueros habitados, y desarrollándose sólo sobre nidos viejos y abandonados, y naturalmente sólo, cuando no se encuentre degenerado el micelio, es bastante raro observarlos. En la mayoría de los relativamente pocos casos que conocemos, se trata de hongos de la clase de los *Ascomycetes*, en el caso de la hormiga negra de la forma *Xylaria nigricaulis*, determinada por el sabio micólogo de La Plata, el doctor Carlos Spegazzini.

H. Seckl.

los objetos por imágenes o ideas, que los considera y los trata como tales objetos, los ama o los aborrece y son al cabo la materia de su inspiración. La crítica que reprochaba a Casal la extravagancia o la rareza de su inspiración, no había comprendido hasta qué punto era sincero consigo mismo, ya que no hacía sino expresar sentimientos propios, en un ambiente que en apariencia parecía artificial, pero que era el propio ambiente de su alma, creado por una fantasía delirante y un gusto depurado, alimentados por una lectura cuidadosa y exquisita; ambiente que llega a hacerse conatural en la obra del poeta, equilibrando, cuando no venciendo, como dice Varona, la influencia de las circunstancias externas. Y es precisamente por el consorcio íntimo entre sus sentimientos poéticos y el ambiente de

**RENOVACION**

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

FEBRERO DE 1925

**SUMARIO**

- \*\*\*\*
- Cinismo
- A. Orzábal Quintana . . . Política Latino Americana
- Lisandro de la Torre . . . La prensa mercantil
- Alberto Ghirardo . . . "Toledo" de Pérez Galdós
- Victor A. Belaunde . . . El Arbitraje Obligatorio
- Elias Castelnuovo . . . "Malditos"
- Jorge Calle . . . Los viajes de Sarmiento
- Rodolfo Senet . . . El epílogo de Martin Fierro
- Santiago Calmy . . . Una visita a Bernard Shaw
- Félix Lizaso . . . Julian del Casal
- Carlos Ancell . . . "La biblia de piedra"
- Enrique Gay Galbó . . . Diplomacia interamericana
- H. Blanco Fombona . . . La Revolución Venezolana
- F. de Ibarzábal . . . La muerte del poeta Julio Flores
- Gabriel S. Moreau . . . Notas y bibliografías
- Etc., Etc.

Año III - N.º 2 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina..... \$ 5.— m/a	Columna ancha, por centim. \$ 7.— m/a
Exterior..... 3.— oro	" angosta, por .. . \$.— "

Dirijase toda correspondencia: Casilla Correo 1625, Buenos Aires

**"El pasajero sugerente"**

por Jorge Calle

"Este libro no es más que una agenda sarmentiana" advierte el autor en su prólogo. Pero la lectura nos demostrará luego que tal clasificación peca por modesta.

El autor desde luego que el señor Calle es un escritor ponderado y elegante. Cultiva la precisión en el estilo y usa un léxico variado y rico. Sabe exponer con soltura y juzgar con agudeza. Todo lo cual le sirve eficazmente para seguir pluma en mano a su héroe por mares y por tierras e ir anotando cuanto la trepidante actividad física y mental del tramundado le sugiere. De ahí el título, singularmente ajustado a la índole y la materia de su libro: "El pasajero sugerente".

Los "Viajes" de Sarmiento son, sin duda, sus libros más variados, más pintorescos, más plenos de substancia ideológica y artística, más fecundos por la observación y más ricos de enseñanzas. Hasta hace poco hallábase casi en el olvido y apenas si habían merecido otro examen que tal artículo de Cané o de Lucio López. Una reciente reedición ha venido oportunamente a difundirlos, extrayéndolos y destacándolos de entre la imponente "selva selvaggia" de las "Obras completas". Era, pues, el momento de que un comentarista entusiasta y sagaz emprendiera su exégesis.



DOMINGO F. SARMIENTO

de ser, por tradición y por oficio, un profundo conocedor de Sarmiento y de su obra. Alguno de los antecesores del señor Calle estuvo ligado por estrecha amistad con el grande hongo, y éste ha declarado en sus escritos que aquél fué quien por primera vez le puso la pluma en la mano. Cuadrá-

no en fin, en aquella incurable amargura de los que sintieron la soledad impenetrable de la vida, en la que ni aún, el dolor comprende al dolor, y el alma se ignora a sí misma. Será elegiaco por temperamento, y su pesimismo filtrará gota a gota el vino amargo de su desencanto. Pero será a la vez un ciclotador maravilloso, que lanzará al azul la sutil y aérea apoteosis de un pensamiento ingravido, o hará palpitar las figuras de un bajorrelieve, o hará vivir bajo los colores de la tarde, un paisaje de ensueño o de tristeza, entevisto por la exaltada fantasía. Para comprender su preciosismo habrá que pensar en la imaginación más portentosa, encadenada en cárcel vil, so-

bre, pues, al descendiente del iniciador hacerse comentarista del antiguo iniciado. Y desde temprano asumió este papel don Jorge Calle, dedicándose a estudiar la obra de Sarmiento, no sólo en el diario "Los Andes", de Mendoza, de que es director, sino también en estas mismas columnas, que acogieron varios de sus trabajos.

Ya dijimos someramente al comenzar cómo cumple su tarea. Sigue en los libros de Sarmiento su largo itinerario de viajero curioso; señala sus reacciones ante los espectáculos de naturaleza y arte que se le presentan al paso; muestra su avidez de recoger en todas partes enseñanzas que aplicará más tarde a su propio país; pone de manifiesto el volcán de su cerebro, siempre activo, y la cuerda de su sensibilidad, siempre vibrante... Completa luego este trabajo de análisis y de síntesis a un mismo tiempo, con ciertos estudios parciales sobre "Sarmiento evocativo" o sobre "Las mujeres de Sarmiento".

Y el conjunto viene a constituir no sólo un prólogo ideario del héroe, sino también un brillante ensayo de crítica psicológica. Llevado a efecto sin aparato trascendentalista, con sólo comprender una excursión atenta a través de las emociones y las ideas del peregrino genial.

niando los más fébriles sueños de belleza en una vida monótona, entre gente vulgar. Se rodeó de exóticas preciosidades, porcelanas de China y biombos del Japón, para aislarse del medio asfixiante; perfeccionó, artifice supremo, la expresión de su arte, para ser el único y para estar sobre la mediocridad ambiente, aristócrata del verso y del matiz quincecentado. Tuvo la gran sinceridad de su dolor, que era incurable, como el mal que de temprano lo acechó. ¿No fué él también un mártir, "un mártir que sufre el triple martirio de su destino, de sus aspiraciones y de su medio social", para decirlo con palabras suyas aplicadas a otro poeta?

<b>DOMINGO F. SARMIENTO: De Valparaíso a París (Viajes).</b> Con una introducción de Julio Né. Págs. 202. — Una foto en el extremo superior; hombre que vivea fuera del mundo. — Muerte de la población de una ciudad durante la guerra contra Rusia; presencio e interés de la emigración argentina. — Hijo de Icaza; las cosas que acontecieron en la política, las emigraciones argentinas. — Inmigración de Francia; la vida social y la agricultura gallega. — La vida y la política en París. — La literatura. — 1 vol. in-8°, de 200 páginas..... \$ 2 2/2	<b>DOMINGO F. SARMIENTO: Estados Unidos (Viajes).</b> A vida política en los Estados Unidos; reflexiones sobre sus relaciones con la patria. — Avícola y mala fe. — Gregalia moral; los problemas religiosos y la vida de relación. — Elitismo. — Nueva York. — Canadá. — Descripción de las costas del Niagara. — Boston, Baltimore, Filadelfia, y Washington. — Herosio Mass y la educación pública. — El arte americano. — Conclusiones. — 1 vol. in-8°, de 210 páginas..... \$ 2 2/2
<b>DOMINGO F. SARMIENTO: Recuerdos de Provincia.</b> Con un apéndice sobre su muerte por M. GARCIA MEROU. Semanas. Noticias biografías. — Recuerdos de la infancia. — La vida copulativa. — Las Palmas. — Biografía provinciana. — El martirio de Ponce. — La historia de mi madre. — El hogar paterno. — El florecimiento del romanticismo francés. — El arte. — Los últimos días de Sarmiento. — Etc. — 1 vol. in-16, de 350 páginas..... \$ 1 2/2	<b>DOMINGO F. SARMIENTO: España e Italia, (Viajes).</b> Comentarios y características de la vida social; los viajes en la península; descripción famosa de una corrida de toros; el teatro, las letras, la pintura; recuerdos de la revolución española de España. Africa; las publicaciones de España y su semejanza con los grupos de las pampas; la colonización de España. — Italia; Impresiones de Roma, del Vesuvio, de Florencia, de Venecia y de Milán. — A través de la Sicilia. — Atenas; Moscú y Berlín. — 1 vol. in-8°, de 240 páginas..... \$ 2 2/2